

# CRONICA DE LIBROS

**JAMES S. GREGORY:** *El País de los Soviets* (Land of the Soviets). Traducción de Luis Echavarrri. Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1947. 282 páginas. Con ocho mapas y veinte ilustraciones.

La naturaleza de esta obra, así como su propósito principal, fueron definidos por el autor en estas palabras al lector: "Este libro no se propone registrar detalladamente las magníficas proezas de la Unión Soviética en la paz y en la guerra. Ha sido escrito con un solo propósito: el de ofrecer a los lectores corrientes de ambos sexos un cuadro honrado e imparcialmente sencillo de la URSS, explicar cómo es el País de los Soviets, o mejor cómo era inmediatamente antes de la guerra". Para llevar a cabo esta empresa nada fácil, James S. Gregory (nacido en 1912) se hallaba en inmejorables condiciones. Desde sus tiempos de estudiante en Londres, se había especializado en la geografía rusa, y realizó varios viajes a la URSS, recorriéndola de un extremo a otro. Casó con una estudiante de medicina de aquel país, Lydia Vasilievna Bubovna, y prosiguió sus trabajos sobre Rusia, como profesor, hasta producir en 1944, junto con D. W. Shave, el primer libro inglés de texto sobre la geografía de Rusia: *The URSS. A Geographical Survey*. (London, Harrap). En 1945 colaboró con J. F. Horrabin en un *Atlas de la URSS* para los Penguin Books de Londres. En 1946 la misma editorial dió a conocer este libro sobre *El País de los Soviets*.

A su evidente simpatía por Rusia, une Gregory un minucioso conocimiento del tema y una condición de investigador serio. Su objetividad científica no excluye la adhesión personal al espíritu de trabajo, al entusiasmo, a la eficiencia, con que la Rusia Soviética emprendió la gigantesca

tarea de convertir la milenaria y decadente Rusia Zarista en la potencia electrificada de la actualidad. ("El comunismo", ha dicho Lenin, "es el poder soviético más la electrificación".) Sustituyendo toda posible elocuencia por datos precisos, aportando una descripción clara y expresiva, no evitando las cifras pero matizándolas con detalles pintorescos, con una constante referencia al hombre, traza Gregory un cuidadoso panorama de la URSS. Toda la información está bien distribuida y el autor demuestra siempre sus condiciones pedagógicas. Gregory recorre todos los territorios de Rusia comunicando datos geográficos (riquezas naturales, el suelo, el clima), examinando la organización administrativa, la industria y el comercio, la instrucción pública, el desarrollo demográfico, cortando la escueta enumeración con detalles históricos o experiencia propias. Para destacar mejor el progreso alcanzado por la URSS comparando Gregory, en cada caso, la situación actual con la pre-revolucionaria, iluminando así vivamente la verdadera índole de los cambios producidos por el régimen soviético. Ocho mapas, preparados por J. F. Horrabin, y una bibliografía completan el volumen. Nadie que se interese por la URSS podrá dejar de encontrar en este libro de Gregory un indispensable instrumento de estudio o un guía de su curiosidad, un eficiente compañero.

**CORNELIO NEPOTE:** *Vidas de los ilustres capitanes* (De excellentibus ducibus exterarum gentium). Edición bilingüe. Traducción castellana y notas de Agustín Millares Carlo. Universidad Nacional Autónoma de México, 1947. 337 páginas.

Agustín Millares Carlo, el ilustre paleógrafo español, ha preparado para la Biblioteca Mexicana de Escritores Griegos y Romanos, una edición bilingüe de este curioso libro, modesto precursor de las *Vidas de Plutarco*. Para el texto latino ha utilizado principalmente la edición crítica de A. M. Guillemin (París, Colección Budé, 1923). Millares Carlo facilita así al estudiante un ejemplar autorizado de uno de los textos más agradables

para la iniciación en el estudio del latín. (Este mérito pedagógico involuntario es uno de los pocos que los críticos modernos no le han retaceado al benévolo Cornelio Nepote). Además, Millares ha realizado una versión en castellano de las *Vidas* que ofrece valores literarios. La traducción más popular de este libro era la publicada en 1917 por la Biblioteca Clásica de Madrid. La obra del historiador latino se hallaba inexplicablemente escondida en el tomo segundo de las *Cartas de Plinio el joven*, a partir de la página 189 hasta el final del volumen; ni en la portada, ni en la tapa, ni en el lomo, figuraba el nombre de Cornelio Nepote. Firmaba la traducción Rodrigo de Oviedo. De su idoneidad puede juzgarse por un detalle. Oviedo hace decir este disparate al Prólogo: "Ninguna viuda hay en Lacedemonia, por ilustre que sea, que no represente en el teatro por interés". Millares corrige: "No hay viuda en

que sea se refuse por dinero a tener un amante". Es evidente que Oviedo ha confundido "ad cenam" (que es como dice el original) con "ad scaenam", debiendo corregirse, es claro, la lección del manuscrito por "ad moecum", según propone Havet. De todos modos esa mala lección no justifica el grueso error de Oviedo.

Emir Rodríguez Monegal

## CONCURSO SOBRE DON QUIJOTE

Para conmemorar el cuarto centenario (1547-1947) del nacimiento de Miguel de Cervantes, MARCHA ha organizado un concurso literario con el siguiente tema: **Soneto a Don Quijote**. A continuación se copian las bases que regirán dicho certamen:

Art. 1º — Los sonetos presentados deberán ser inéditos y estar escritos a máquina, a dos espacios.

Art. 2º — Se exigirá la presentación de cuatro ejemplares de cada soneto, los que estarán firmados con seudónimo y lucirán lema. Serán acompañados de un sobre cerrado y lacrado, cuya carátula ostentará el seudónimo y el tema. En el interior del sobre se deberán incluir los siguientes datos: nombre del autor e individualización según documentos de identidad (número de credencial cívica o carnet policial). Tal sobre sólo será abierto en caso de seleccionarse el soneto al que corresponda, siendo destruido los restantes una vez fallado el concurso.

Art. 3º — Serán concedidos los siguientes premios: primer premio: un ejemplar, encuadernado en piel, de las *Obras completas* de Cervantes; segundo premio: un ejemplar, encuadernado en piel, de *Don Quijote*; tercer premio: un ejemplar, encuadernado en tela, de esta última obra. Los tres libros en la edición Aguilar, Madrid. En caso de no declararse un primer premio, el jurado correrá los premios a las categorías inmediatamente inferiores. Se podrán distinguir con una mención los sonetos que se consideren estimables, reservándose MARCHA en todos los casos enumerados en este artículo el derecho de publicarlos en el semanario.

Art. 4º — Los sonetos serán recibidos en la redacción de MARCHA, Rincón 593, segundo piso, desde el 12 de setiembre hasta el 11 de octubre de 1947, venciendo el plazo en tal día y a las doce horas. Se entregarán recibos a los concursantes, pudiendo obtenerse, con la ulterior exhibición de tales recibos, la devolución de los ejemplares no premiados, hasta treinta días después de publicado el fallo. Este deberá ser emitido antes del 25 de octubre de 1947.

El jurado estará integrado por Roberto Ibáñez, Domingo Luis Bordoli y Emir Rodríguez Monegal.

NOTA: Los premios fueron donados gentilmente por Indiana Libros, representantes en Montevideo de la editorial Aguilar de Madrid.

## BANCO URUGUAYO DE ADMINISTRACION Y CREDITO

Casa Central: SARANDI esquina MISIONES  
Sucursales en: MINAS, MELO y SAN CARLOS

CAPITAL AUTORIZADO ..... \$ 5.000.000.00  
CAPITAL INTEGRADO ..... " 3.000.000.00  
FONDO DE RESERVA ..... " 1.000.000.00

REALIZA TODAS LAS OPERACIONES BANCARIAS

La segunda parte del artículo sobre **Los problemas sociales de la Enseñanza Secundaria** se publicará en el número próximo.

da y creía que alguna cosa horrible había sucedido en el pueblo. Este desconcierto de Lucila acabó por confundir al muchacho. Se quedó unos instantes sin saber qué decir y luego se puso a narrar una historia inverosímil, una imaginaria defensa que había hecho de la vieja. —He sacado la cara por ti, Lucila, en la misma plaza, frente a Don Lucas. Se pasó casi toda la tarde llenándote de injurias. Casi nos fuimos a las manos —comenzó a decir, dándose el aire de un hombre experimentado—. Dijo también que te haría meter en la cárcel porque no haces otra cosa que pervertir a los jóvenes. Yo no podía soportar tal cúmulo de mentiras. Como te digo, de no haber intervenido otras personas, hubiéramos acabado por trenzarnos. — El muchacho quería impresionar a la vieja como un hombre de coraje, pero al final se quedó un poco avergonzado de su invención. No había venido a la choza para urdir mentiras. Pasado el estupor del primer instante, la prostituta había vuelto a semi dormirse en el humo; y tenía en su figura un aire sabio, viejo y niño a la vez. Felipe se esforzaba por leer en aquel rostro. Le parecía ver en él algo que se le había ocurrido frente al mazo de cañas, cuando miraba balancearse las hojas en medio del silencio. Le asaltó de nuevo, frente a ese cuerpo ruinoso y deshecho, aquel estado de confusa adoración. El muchacho estaba turbado al mismo tiempo, por la sensación de soledad que tenía la vida en aquella tarde. ¿Por qué no había algo inmenso, algo tan extenso como el cielo, pero menos cruel que en aquel instante descendiese sobre ellos dos y amparase ese deseo de sollozar y de abrirla? Trastornado por un extraño impulso de ternura, se hincó ante la vieja, y encendiéndola en sus brazos, entre sollo-

zos, se puso a gritar dos o tres veces: ¡Tú eres mi madre! Luego se levantó y echó a hablar convertido en un torrente de palabras. El muchacho estaba fuera de sí. Imaginaba cuadros radiantes, casi paradisiacos, en donde aparecía la prostituta respetada y acariciada por todos. Temblaba de entusiasmo diciéndole a cada instante que él no la abandonaría jamás, y que todos terminarían por amarla. Era sorprendente que aquel ser extraordinariamente pálido y esquelético hubiese hablado no menos de una hora con aquella furia salvaje.

La aventura tuvo un final lamentable. Apareció de pronto en la boca de la cocina un mocetón vestido de albañil. Se mantuvo en silencio, y echó una mirada curiosa sobre Felipe no exenta de desprecio. La vieja se levantó pesadamente y volviéndose hacia el estudiante, le clavó sus ojos coléricos y vengativos, aunque no le dijo una palabra. La mirada de la vieja cayó como un hachazo sobre el muchacho. Quedó en un estado de aturdimiento durante largo rato, y luego se detuvo en mitad del patio, escuchando la conversación que la prostituta y el albañil mantenían dentro de la pieza.

—Después de todo, es conveniente que alguien me destruya la cara a puñetazos —se dijo. Y abandonando el rancho se echó a caminar por el mismo cauce seco que bordeaban a uno y otro lado los mimbres. Experimentaba una profunda cólera contra sí mismo, y hablando a voces buscaba representarse con las imágenes y palabras más violentas. —He querido ser un hombre de coraje pero en realidad soy el hijo de un ratón, de un ratón atribulado y ridículo. Y yo no llegaré a ser más. Sí, quizá llegué a ser un conejo. El muchacho

buscaba aniquilarse a sí mismo tratando de destruir todo vínculo que lo atara a otros seres.

Abandonó el cauce seco y se dirigió de nuevo hacia la casa en ruinas que había habitado el pescador. Cuando llegó a la espesura de cañas y vio las hojas que se movían acompasadamente, se encarnizó contra sí mismo, recordando el estado de beatitud y de éxtasis que había experimentado frente a ellas unas horas antes. —Todo es mentira —comenzó a vociferar— sólo un estúpido como yo pudo haber creído en esto. Hubiera querido que alguien, escuchándole, le tomara por un loco. El muchacho habría corrido entonces hasta él para contarle los absurdos hechos que había llevado a cabo. No quitaba los ojos del cañaveral, imaginando que las hojas después de haberle engañado, se movían satisfechas. El aire del crepúsculo comenzó a agitar las altas hierbas que rodeaban las ruinas. El muchacho sentía en pleno rostro ardiendo de cólera aquellas ráfagas acariciantes que lo impulsaban siempre a extrañas cosas. Se sentó sobre el montón de escombros a que había quedado reducido el brocal del pozo, y junto al cual crecía un arbolito de pitanga. Arrancó unas hojas de la planta y se puso a masticarlas. La existencia de ese pueblo y de los seres que le rodeaban, tomaban ahora la forma de un misterio burlón e incomprensible que nunca conseguiría penetrar. Ambos habían acabado por hundirse en un sentimiento de impotencia, al mismo tiempo que de humillación y soledad. El rostro del muchacho de una impresionante palidez estaba bañado en lágrimas. En mi vida no he hecho otra cosa que locuras —pensaba— sería conveniente que alguien me destruyera la cara a puñetazos.